

Elegías para Las Cruces

A Emilio, murtrano de abolengo.

En Las Cruces, Chile, 17 y 18 de noviembre de 2005.

javier bustamante

El jardín de Nena

El jardín silvestre
-labrado en jornadas de olvido
y regado por la brisa del mar-
relata la infancia inagotada

las flores sembradas por Nena
en su infancia infinita
se agitan asintiendo:
son Nena exhalando aromas de otros ratos
(hortensias, cardenales, canarios en pose,
enredaderas que trepan sobre otras enredaderas,
escaleras que siluetean la quebrada,
piletas de agua sin agua)

Nena es, del jardín,
la flor sin temporada.

Una elegía para Las Cruces

Tiende su frazada el mar:
sabe qué carente está el viajero de sonidos

y él se cubre,
arrastra la cobija tierradentro
 hasta su hospedería de sueños

ahí dormita (sólo dormita)
enredado en su manto
líquido y espumoso
(sueña imágenes en eco y con algunos caracoles)

náufrago, llega al comienzo
de la jornada,
tendido sobre la costa

desnudo de mar.

Audrey y él

Él, no revelaré su nombre,
es por quien Audrey lloró esa nota
en medio de *Moon river*

el auditorio no lo sabe
-acaso ella y él-

quien lo atestigua,
espiaba desde una orilla
del cinemascopio
(melodía en blanco y negro,
otoño sonoro satinado)

él, mi anfitrión en la ciudad de la nostalgia,
es aquel que entra en Gatica
a probarse chalecos que algún día comprará

-acaso, podría contarse como *menos uno*-

Audrey, lo sabemos,
es todo lo que dice y no dice la voz.

La casa del tiempo

Cada huésped
deja parte de su tiempo
(siempre pasa)

la casa está llena de tiempo,
tanto que,
hay que abrir las ventanas
para que salga

la casa, odre viejo, destila tiempo rancio:
bueno para la salud

el sonido de los pasos sobre la duela
no es reciente:
pasos sobre pasos sobre pasos,
sombras sobre sombras sobre sombras,
nada sobre nada sobre la casa

ábranse las ventanas: tiempo al tiempo
¡la casa vacua!

(cuando marche el huésped reciente
su tiempo quedará para habitarla).

Tarde

Y esa música y esa flor
¡y el olor de esa música
y el sonido de esa flor!

el entusiasmo de la vida
se poetiza en la sombra
de una nube languideciendo

el jardín extraño
ha acumulado, con el tiempo,
bancales para el silencio
y un observatorio de nubes
que sirve, además, para estar

sinfónico el mar, sinfín.

Divertimento

A todo dar
sobre los tejados

vuelto un latin-jazz,
danzando Henri Mancini
en las Cruces

ese Acapulco austral.

Bajo el título de Nostalgia

Qué nostalgia
abandonar el jardín abandonado
y no darse más a la lectura de las olas
y no estar ahí, hospitalario,
recibiendo a cada una
al final de su viaje

qué nostalgia
apagar el tocadiscos
tarareando aún Ray Coniff,
mientras las nubes, también,
también se van

qué nostalgia
el tiempo que se queda,
mirando tras el polvo del cristal
cómo las flores agotan su color

qué nostalgia
dejar la casa amordazada
bajo siete llaves,
desandar
-como hace Nicanor
rotando los dedos en pasado-

qué nostalgia
dejar de estar aquí:
"avanzar hacia adelante,
con la mirada vuelta hacia atrás".